

el versículo 21 dice: “El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él”. Finalmente, el versículo 23 dice: “El que Me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Además de esto, 1 Corintios 8:1 dice: “El amor edifica”. A partir de estos versículos podemos ver que existe una profunda conexión entre el amor y la edificación de Dios. Por tanto, podemos definir el recobro del Señor de la siguiente manera: el recobro del Señor consiste en recobrar nuestro amor por el Señor Jesús por causa del edificio de Dios. Esperemos que todos nosotros, quienes amamos al Señor Jesús, podamos disfrutar de la dulce y amorosa visita-ción del Padre, el Hijo y el Espíritu.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

### El fundamento y el terreno del edificio divino (Mensaje 7)

Lectura bíblica: Mt. 16:16-18; 1 Co. 3:10-11; Ap. 1:11

- I. El fundamento de la iglesia —el edificio divino— es el Cristo que redime y salva, el cual es revelado y ministrado por los apóstoles y profetas—1 Co. 3:10-11; Ef. 2:20:
  - A. El Señor Jesús es el Cristo y el Hijo del Dios viviente y, como tal, es el único fundamento que Dios ha puesto para la edificación de la iglesia; nadie puede poner otro fundamento—Mt. 16:16-18; 1 Co. 3:10-11:
    1. Cristo es una persona todo-inclusiva, y nada ni nadie es comparable a Él—Col. 1:15-19; 2:9, 16-17; 3:4, 10-11.
    2. Únicamente Cristo cumple los requisitos para ser el fundamento del edificio divino conforme a la economía eterna de Dios—1 Co. 1:24, 30; 2:2; 3:10-11.
  - B. La iglesia es edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas con la revelación que ellos recibieron acerca de Cristo, la roca, y con su enseñanza—Ef. 2:20; Mt. 16:18; Hch. 2:42:
    1. Debido a que el misterio de Cristo fue revelado a los apóstoles y profetas, a la revelación que ellos recibieron se le considera el fundamento sobre el cual es edificada la iglesia—Ef. 3:4-5; 2:20.
    2. En la eternidad habrá una entidad única, la Nueva Jerusalén, la cual estará edificada sobre el fundamento de muchos ministerios que han sido puestos uno encima de otro, lo cual conduce al testimonio único, el cual se halla en la expresión única—Ap. 21:14, 18-20.
    3. Al edificar la iglesia, Dios opera según el plan que fue prescrito y revelado—Mt. 16:18; Ef. 2:20; cfr. Éx. 25:8-9:
      - a. Lo más importante en nuestra obra espiritual es

conocer el modelo que fue revelado en el monte—He. 8:5.

- b. El modelo que fue mostrado en el monte es el plan de Dios; si no entendemos el plan de Dios, nos será imposible hacer la obra de Dios—Ef. 3:4.

II. Nuestro uso de la palabra *terreno* en relación con la iglesia no tiene la misma denotación que fundamento; más bien, denota un solar, es decir, el lugar sobre el cual se echan los cimientos de un edificio:

A. Según la revelación divina presentada en el Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia está constituido por tres elementos que son de crucial importancia:

1. El primer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo—4:4:
  - a. A esta unidad se le llama “la unidad del Espíritu”—v. 3.
  - b. Ésta es la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17: una unidad que se halla en la continua mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo—vs. 6, 11, 14-24.
  - c. Esta unidad fue impartida en el espíritu de todos los creyentes en Cristo en el momento de su regeneración, la cual fue efectuada por el Espíritu de vida con Cristo como la vida divina.
2. El segundo elemento que constituye el terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, sobre el cual la iglesia local es establecida y existe—Hch. 14:23; Tit. 1:5; Ap. 1:11.
3. El tercer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, el cual expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo sobre el terreno único de la localidad como la iglesia local—1 Jn. 5:6; Jn. 16:13:
  - a. Es mediante el Espíritu de realidad, quien es la viva realidad de la Trinidad Divina, que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y cobra vida.
  - b. Es mediante este Espíritu que el terreno de la iglesia es aplicado en términos de la vida divina y no de forma legalista.

c. Es mediante este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia es vinculado al Dios Triuno—Ef. 4:3-6.

B. Con relación al terreno de la iglesia, Deuteronomio 12 coincide con la revelación del Nuevo Testamento al menos en cuatro aspectos:

1. Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento vemos que el pueblo de Dios debía siempre ser uno:
  - a. Dios en Su sabiduría no dejó que Su pueblo escogiera según su propia preferencia, sino que le exigió ir al único centro de adoración.
  - b. Los hijos de Dios, los creyentes en Cristo, deben ser uno no importa cuál sea el número de ellos, y deben tener el mismo centro donde le rindan adoración a Dios.
2. Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento, la manera en que Dios guarda la unidad entre Su pueblo consiste en escoger un lugar específico para poner allí Su nombre, el nombre único—Dt. 12:5, 11, 21:
  - a. Congregarnos en diferentes nombres es estar divididos, ya que tales nombres son la base de las divisiones.
  - b. No debemos designarnos conforme a algún título o nombre, sino, más bien, congregarnos en el nombre del Señor Jesús—Mt. 18:20.
3. Tanto Deuteronomio 12 como el Nuevo Testamento revelan que el lugar que Dios ha escogido para que nosotros le adoremos es Su habitación—Dt. 12:5:
  - a. El cumplimiento del tipo mencionado en Deuteronomio 12 no tiene nada que ver con un lugar geográfico; más bien, tiene que ver con nuestro espíritu—Ef. 2:22; Jn. 4:21-24.
  - b. Cuando nos congregamos para adorar a Dios disfrutando de Cristo, tenemos que congregarnos en el nombre de Cristo y estar en el espíritu; de lo contrario, perderemos el terreno apropiado de la iglesia.
4. Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento tenemos el altar, la cruz—Mt. 10:38:
  - a. A la entrada de la iglesia está la cruz; todos aquellos

que ingresan a la iglesia deben experimentar la cruz y ser crucificados—Gá. 6:14.

- b. Experimentar la cruz equivale a ser desechados, ser anulados, ser reducidos a nada—1 Co. 1:18, 23; 2:2.
5. La apostasía de Jeroboam violó la ordenanza establecida por Dios, que consistía en tener un solo centro de adoración en la Tierra Santa, centro que resguardara la unidad entre los hijos de Israel; esta apostasía puede considerarse un tipo de la apostasía presente en la cristiandad actual—1 R. 12:25-33.

## MENSAJE SIETE

### EL FUNDAMENTO Y EL TERRENO DEL EDIFICIO DIVINO

Oración: Señor, por fe declaramos que estamos en resurrección, e incluso, en ascensión. Estamos contigo, por lo cual no nos hallamos más en muerte, y la muerte no nos puede tocar. Declaramos que las puertas del Hades no prevalecerán contra Tu iglesia edificada. Tú dijiste: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Así que, le declaramos al enemigo que en tres días, en resurrección, Cristo levantó el templo. Cristo resucitó Su propio cuerpo y también Su Cuerpo místico. Hoy somos parte de Su Cuerpo. Estamos en resurrección, y estamos disfrutándote como nuestra vida de resurrección. Si bien Tú fuiste la piedra que los edificadores rechazaron, has venido a ser la piedra angular del edificio divino de Dios. Señor, te alabamos y te honramos. Sentimos gran aprecio por Ti. Te amamos. Deseamos ser uno contigo y ser incorporados a Ti en todo aspecto, de modo que Tú llegues a ser nosotros y que nosotros lleguemos a ser Tú. Llegaremos a ser Tu agrandamiento, Tu verdadero edificio sobre la tierra, el cual te expresará plenamente. Y a Satanás le decimos: “¡Qué vergüenza! Te colmamos de vergüenza y te echamos fuera”. Declaramos: “¡Jesús es el Señor!”. ¡Aleluya, estamos en la iglesia edificada! Señor, la promesa que Tú hiciste, de que edificarías Tu iglesia, se está cumpliendo. Amén por el edificio de Dios. Amén.

Este mensaje abarca dos temas que se relacionan entre sí: el fundamento del edificio divino y el terreno del edificio divino. Si hemos de edificar algo que sea sólido, es necesario tener una base firme, un fundamento apropiado. El fundamento es particularmente crucial cuando se trata de un edificio grande. El fundamento determina la solidez de todo el edificio. Además, el solar o el terreno sobre el cual se edifica el edificio, también reviste mucha importancia.

Por una parte, tanto el fundamento como el terreno de la iglesia son asuntos básicos; no obstante, espero que todos recibamos una revelación fresca. El que entremos en la experiencia de las verdades concernientes al edificio depende en gran medida de lo que veamos. Nuestra entrada en las realidades divinas comienza con el hecho de que las

veamos. El edificio divino no es un edificio físico, ya que éste se halla en la esfera divina y mística. El único modo de entrar en dicha esfera consiste en ver. Sin embargo, el acto de ver no ocurre en la mente, sino en nuestro espíritu mezclado y regenerado. Así pues, para ver este edificio y entrar en él, tenemos que valorar nuestro espíritu y ejercitarlo.

**EL FUNDAMENTO DE LA IGLESIA —EL EDIFICIO DIVINO—  
ES EL CRISTO QUE REDIME Y SALVA, EL CUAL ES  
REVELADO Y MINISTRADO POR LOS APÓSTOLES Y PROFETAS**

El fundamento de la iglesia —el edificio divino— es el Cristo que redime y salva, el cual es revelado y ministrado por los apóstoles y profetas (1 Co. 3:10-11; Ef. 2:20). La iglesia es el edificio divino, y Cristo es el fundamento de este edificio. En Mateo 16:16, Pedro recibió revelación de parte del Padre y declaró: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, a lo cual el Señor respondió de inmediato: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia” (v. 18). La expresión *esta roca* no sólo se refiere a Cristo, quien fue revelado a Pedro, sino también a la revelación que Pedro recibió con respecto a Cristo. Debemos comprender que el Cristo que redime y salva es el fundamento de la iglesia. Esto lo confirma 1 Corintios 3:10-11, que dice: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. Por tanto, es obvio que Cristo es el fundamento de la iglesia.

El fundamento no sólo es Cristo en un sentido general, sino el Cristo revelado y ministrado por los apóstoles y profetas, esto es, el Cristo revelado y ministrado en la enseñanza de los apóstoles. Por una parte, Isaías 28:16 afirma claramente que Dios puso el fundamento del edificio: “Por tanto, Jehová el Señor dice así: / He aquí que Yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, / Piedra probada, / Angular, preciosa, de cimiento estable; / El que creyere, no se apresure”. No obstante, en 1 Corintios 3:10 el apóstol dijo que él era quien había puesto el fundamento. Esto indica que el apóstol puso el fundamento juntamente con Dios.

**El Señor Jesús es el Cristo y el Hijo del Dios viviente y,  
como tal, es el único fundamento que Dios ha puesto para la  
edificación de la iglesia; nadie puede poner otro fundamento**

El Señor Jesús es el Cristo y el Hijo del Dios viviente y, como tal, es

el único fundamento que Dios ha puesto para la edificación de la iglesia; nadie puede poner otro fundamento (Mt. 16:16-18; 1 Co. 3:10-11). La línea central que fluye a lo largo de este mensaje es que en la edificación no hay cabida para ninguna sugerencia, concepto o idea que provenga del hombre. Nadie tiene el derecho de poner otro fundamento. En lo que se refiere al edificio divino, Dios ya ha dispuesto todos y cada uno de los aspectos. Desde el fundamento hasta la piedra cimera, Cristo es cada piedra en el edificio de Dios. Cristo es la piedra del fundamento, la piedra angular, la piedra viva, la piedra preciosa, y finalmente, la piedra cimera (Is. 28:16; Ef. 2:20; 1 P. 2:4; Zac. 4:7). Cristo es el único material con el cual está construido el edificio; no hay cabida en absoluto para ideas y conceptos humanos.

En contraste, la cristiandad apóstata está plenamente dispuesta a recibir cualquier clase de concepto humano, ya sea de carácter mundano o tradicional, con el fin de “edificar” la iglesia. Esto es blasfemia, y también es una abominación. Dios ya ha puesto el fundamento. Él no necesita que ninguna persona le presente ideas ingeniosas. Ningún grado de educación, incluso un doctorado en teología, le da a una persona el derecho de participar en el edificio de Dios según sus propios conceptos. Quizás usted establezca su propia “iglesia” pequeña, o incluso una “mega-iglesia”, pero eso no es el edificio divino. El edificio divino solamente tiene un solo plano, un solo Arquitecto y un solo manual de instrucciones, todo lo cual abarca hasta el más pequeño detalle. Nuestra labor sencillamente consiste en seguir los planos a cabalidad, tal como lo hicieron los apóstoles y los profetas.

*Cristo es una persona todo-inclusiva,  
y nada ni nadie es comparable a Él*

Cristo es una persona todo-inclusiva, y nada ni nadie es comparable a Él; como tal, Él anula cualquier clase de competencia o comparación. Debido a que nada ni nadie es comparable a Cristo, únicamente Él es apto para ser el fundamento. Nada es comparable a Cristo, pues Él es el Cristo todo-inclusivo de Dios. Cristo es la imagen del Dios invisible y el Primogénito de toda creación (Col. 1:15). Todo fue creado en Él, por medio de Él y para Él (v. 16). Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas (v. 17). Él es la Cabeza del Cuerpo, el principio y el Primogénito de entre los muertos (v. 18). Agradó a toda la plenitud habitar en Él (v. 19; 2:9), y Él es el cuerpo de todas las sombras (vs. 16-17). Cristo también es nuestra vida

(3:4) y el elemento constitutivo del nuevo hombre (vs. 10-11). Nadie puede compararse con este cimiento; Él es incomparable.

Actualmente, estamos siendo edificados en Cristo quien es el fundamento. Por tanto, tenemos que conocer a este Cristo; es decir, debemos poseer la excelencia del conocimiento de Cristo a fin de que podamos seguir edificando y ser edificados sobre tal fundamento.

*Únicamente Cristo cumple con los requisitos para ser el fundamento del edificio divino conforme a la economía eterna de Dios*

Únicamente Cristo cumple con los requisitos para ser el fundamento del edificio divino conforme a la economía eterna de Dios (1 Co. 1:24, 30; 2:2; 3:10-11). En lo que se refiere a la economía de Dios, Cristo es la centralidad y la universalidad; Él es el eje y el aro (Ez. 1:15-21; Col. 1:17); Él es el Alfa y la Omega (Ap. 1:8). En 1 Corintios 1:24 y 30 se revela que Cristo, quien es poder de Dios y sabiduría de Dios, nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención. En esto consiste la plena salvación que Dios efectúa en Su economía divina, y dicha salvación no es nada menos que Jesucristo, y éste crucificado (2:2).

Tengo la carga de que todos recibamos una visión en la cima del monte. En especial, tengo la carga de que, mediante la oración, los jóvenes acudan a un “lugar” en el cual todo se ve con claridad. Debemos orar al Señor, abrir nuestro ser a Él y permitir que Él nos pregunte de forma personal: “¿Quién soy Yo?”. A la larga, debemos de ser capaces de responder con claridad, con certeza y desde nuestro espíritu, que Cristo es el todo y en todos en la economía de Dios (Col. 3:11). En la economía de Dios, sólo hay cabida para Cristo el Hijo; por tanto, si nosotros no llegamos a ser Cristo, estaremos fuera de la economía de Dios. De hecho, la economía de Dios consiste en hacernos Cristo en vida y en naturaleza. Únicamente Cristo cumple con los requisitos para ser el fundamento.

**La iglesia es edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas con la revelación que ellos recibieron acerca de Cristo, la roca, y con su enseñanza**

La iglesia es edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas con la revelación que ellos recibieron acerca de Cristo, la roca, y con su enseñanza (Ef. 2:20; Mt. 16:18; Hch. 2:42). En Efesios 3:4-5 dice:

“Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu”. Y en 2:20 dice: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra del ángulo Cristo Jesús mismo”. Los apóstoles y profetas recibieron la revelación de Cristo como la roca, y esta revelación, así como la enseñanza con respecto a la misma, ha llegado a ser el fundamento sobre el cual la iglesia es edificada.

*Debido a que el misterio de Cristo fue revelado a los apóstoles y profetas, a la revelación que ellos recibieron se le considera el fundamento sobre el cual es edificada la iglesia*

Debido a que el misterio de Cristo fue revelado a los apóstoles y profetas, a la revelación que ellos recibieron se le considera el fundamento sobre el cual es edificada la iglesia (Ef. 3:4-5; 2:20). En Efesios 3:4-5, Pablo habla sobre la revelación que él recibió concerniente al misterio de Cristo. Como hemos visto, Cristo es el fundamento de la iglesia, y debido a que el misterio de Cristo fue revelado a los apóstoles, la revelación que ellos recibieron también es considerada el fundamento sobre el cual la iglesia es edificada. Esto corresponde plenamente a Mateo 16:18, en donde el Señor dijo a Pedro que Él mismo edificaría la iglesia sobre la roca de la revelación que Pedro había recibido con respecto a Cristo. Debemos entender con claridad que *el fundamento de los apóstoles y profetas* se refiere a la revelación que éstos recibieron con miras a la edificación de la iglesia.

Hoy en día, nosotros debemos edificar la iglesia sobre esa misma revelación. Si hacemos esto, nunca podríamos edificar la Iglesia Católica, ni iglesias estatales, denominaciones, iglesias independientes ni tampoco iglesias carismáticas. La revelación y enseñanza de los apóstoles son extremadamente cruciales. Aquello que recibamos y veamos tendrá un efecto en la clase de edificio que edificaremos.

*En la eternidad habrá una entidad única, la Nueva Jerusalén, la cual estará edificada sobre el fundamento de muchos ministerios que han sido puestos uno encima de otro, lo cual conduce al testimonio único, el cual se halla en la expresión única*

En la eternidad habrá una entidad única, la Nueva Jerusalén, la cual estará edificada sobre el fundamento de muchos ministerios que han

sido puestos uno encima de otro, lo cual conduce al testimonio único, el cual se halla en la expresión única (Ap. 21:14, 18-20). Hebreos 11:10 habla de la “ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”. En este versículo, la palabra *fundamentos* es plural. Luego, en Apocalipsis 21:14 dice: “Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero”. Cada apóstol es una piedra preciosa, la cual a su vez constituye uno de los doce cimientos, y éstos en conjunto componen el fundamento único de la Nueva Jerusalén. Esto significa que el cimiento del edificio divino, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, se compone de los muchos ministerios de los apóstoles que han sido puestos uno encima del otro. Los ministerios de los apóstoles no fueron puestos uno al lado del otro, sino que estaban uno encima del otro. Los fundamentos que son puestos “uno al lado del otro” tienen como resultado edificios diferentes. Así que, todo ministerio que se establece “uno al lado del otro”, producirá división. Si ponemos nuestros ministerios uno encima del otro, o sea, capa sobre capa, seremos guardados al permanecer sobre el único fundamento, el cual es Cristo.

Los versículos del 18 al 20 indican que el fundamento tiene la apariencia de un arco iris: “El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista”. El arco iris denota la fidelidad de Dios y Su veracidad (Gn. 9:13). Así que, la Nueva Jerusalén está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, y dará testimonio de la fidelidad y veracidad de Dios.

*Al edificar la iglesia, Dios opera según el plan  
que fue prescrito y revelado*

Al edificar la iglesia, Dios opera según el plan que fue prescrito y revelado (Mt. 16:18; Ef. 2:20; cfr. Éx. 25:8-9). Aun Dios opera de una manera limitada y restringida, según el plan que fue prescrito y revelado. Si Dios se restringe de esta manera, cuánto más nosotros necesitamos restringirnos a seguir el plan que Él mismo ha prescrito y revelado.

Éxodo 25 habla de la revelación que Moisés recibió con respecto a la edificación del tabernáculo. Los versículos 8 y 9 dicen: “Harán un

santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis”. Tengo la carga de que los nuevos creyentes y los más jóvenes sean impresionados con la palabra *modelo*. Antes de que Moisés dirigiera la edificación del tabernáculo, él estuvo en el monte por muchos días a fin de recibir los planos detallados del tabernáculo. No hay muchas cosas que Dios haya presentado con tanto detalle como Su edificio. De hecho, el constructor de dicho edificio ni siquiera tiene derecho a escoger el color del hilo (26:1). Dios ya ha prescrito y establecido un modelo.

*Lo más importante en nuestra obra espiritual  
es conocer el modelo que fue mostrado en el monte*

Lo más importante en nuestra obra espiritual es conocer el modelo que fue mostrado en el monte. Hebreos 8:5 cita Éxodo 25:8-9, diciendo: “Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió divinamente a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: ‘Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte’”. A medida que seguimos en pos del Señor y recibimos Su misericordia, vemos una visión. Una visión es algo que nos gobierna y rige. La visión del modelo, e incluso la visión de que existe un modelo, debiera ser para nosotros como cadenas. Una vez que hayamos recibido esta visión, no tendremos libertad de hacer lo que queramos; antes bien, tenemos que seguir el plan que Dios ha diseñado.

Es posible que, en nuestra obra espiritual, comencemos en conformidad con el modelo, pero si no tenemos cuidado, se infiltrará nuestra propia perspectiva. Esto siempre ha sido un problema, incluso en el recobro del Señor. La mayoría de los problemas que ocurren en el recobro del Señor son originados por los colaboradores y por los que llevan la delantera. Tales problemas surgen cuando seguimos un modelo que es ligeramente diferente.

En 1984 el hermano Lee regresó a Taiwán para emprender una gran investigación. Lo que él descubrió fue la manera ordenada por Dios para edificar el Cuerpo de Cristo. Luego, en la década de los 90, el hermano Lee prosiguió y vio la cumbre de la revelación divina. Actualmente, tenemos la carga de profundizar en estos dos asuntos: el recobro de la práctica de la manera ordenada por Dios, y el recobro de las verdades propias de la cumbre de la revelación divina. Estos dos

asuntos, que se basan por completo en la enseñanza de los apóstoles y profetas, constituyen el presente plano que seguimos. Si no edificamos conforme a la cumbre de la revelación y a la manera ordenada por Dios, crearemos problemas. La cuestión no gira en torno al bien y al mal; incluso diría que tampoco se trata de los motivos que tengamos, sino que depende por completo de que hayamos recibido la visión y sigamos el modelo. Que el Señor nos conceda tener un corazón sencillo y que seamos resueltos en cuanto a seguir tal modelo. Creo firmemente que el modelo que el Señor nos ha mostrado es la manera en que Él edificará Su novia en estos días postreros. Necesitamos la misericordia del Señor a fin de que podamos ser fieles con respecto al modelo.

*El modelo que fue mostrado en el monte es el plan de Dios;  
si no entendemos el plan de Dios,  
nos será imposible hacer la obra de Dios*

El modelo que fue mostrado en el monte es el plan de Dios; si no entendemos el plan de Dios, nos será imposible hacer la obra de Dios (Ef. 3:4). El modelo que fue mostrado en el monte es el plan de Dios; por tanto, debemos quemar nuestros propios planos. Además, tenemos que entender el plan de Dios. Hoy en día, hay muchas personas que están muy activas y ocupadas, y ellas piensan, presuntuosamente, que están haciendo la obra de Dios. De hecho, están dañando el templo de Dios. En cuanto a la edificación del templo, David vio el modelo y se lo dio a su hijo Salomón. Si bien Salomón supervisó la obra de edificación, él no tenía la libertad de edificar conforme a lo que bien le pareciera. David ya le había entregado a Salomón el modelo detallado que él había recibido de parte de Jehová:

Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus edificios, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. Asimismo el plano de todas las cosas que había recibido por el Espíritu para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de los presentes consagrados. También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del servicio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del servicio de la casa de Jehová. Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios

de cada servicio. Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero. Asimismo dio oro en peso para las mesas de las filas de pan, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata. También oro puro para los garfios, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza. Además, oro acrisolado en peso para el altar del incienso, y para el diseño del carro, es decir, de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová. Todas estas cosas, dijo David, según lo escrito por la mano de Jehová, para hacer entender todos los detalles del diseño. (1 Cr. 28:11-19)

Nadie, ni siquiera una persona tan sabia como Salomón, tenía el derecho de construir el edificio de Dios según su propio modelo. Es mi deseo que esta visión nos rijan por el resto de nuestras vidas.

**NUESTRO USO DE LA PALABRA *TERRENO* EN RELACIÓN  
CON LA IGLESIA NO TIENE LA MISMA DENOTACIÓN  
QUE FUNDAMENTO; MÁS BIEN, DENOTA UN SOLAR,  
ES DECIR, EL LUGAR SOBRE EL CUAL  
SE ECHAN LOS CIMIENTOS DE UN EDIFICIO**

Nuestro uso de la palabra *terreno* en relación con la iglesia no tiene la misma denotación que fundamento; más bien, denota un solar, es decir, el lugar sobre el cual se echan los cimientos de un edificio. Es menester que veamos la diferencia entre el fundamento y el terreno. El fundamento es la parte inicial del edificio sobre la cual se construye el resto del edificio, mientras que el terreno es el lugar sobre el cual se pone el fundamento. El fundamento de un edificio no puede flotar en el aire, sino que debe ser cimentado de manera firme sobre un terreno o solar. De esta manera, el terreno llega a ser el lugar sobre el cual es puesto el fundamento. A pesar de que el fundamento y el terreno son distintos, ambos guardan una estrecha relación entre sí. Todo fundamento está incrustado en el terreno.

Como hemos visto, el fundamento de la iglesia es Cristo y la revelación con respecto a Cristo, y como veremos, el terreno es la unidad del Cuerpo de Cristo. No podemos separar el uno del otro. En cierto

sentido, el fundamento de Cristo está “unido en matrimonio” al terreno de la iglesia. Si no existe la unidad, no habrá lugar o solar sobre el cual poner la revelación de Cristo. Por tanto, la unidad no es algo insignificante. Ésta es la razón por la cual luchamos en pro de la unidad en el recobro del Señor; la unidad es nuestra sangre y el latido de nuestro corazón. Si perdemos la unidad, perdemos el fundamento. Y sin el terreno, el fundamento es nulo. Así que, el terreno y el fundamento guardan una estrecha relación entre sí.

**Según la revelación divina presentada en el Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia está constituido por tres elementos que son de crucial importancia**

*El primer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo*

Según la revelación divina presentada en el Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia está constituido por tres elementos que son de crucial importancia. El primer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo (Ef. 4:4). En 1968, algunos hermanos de Estados Unidos fuimos a Taiwán para asistir a una conferencia. En aquella época, nuestro grito de guerra era: “En espíritu y sobre el terreno”. En casi todas las reuniones gritábamos: “En espíritu y sobre el terreno”. En cierta medida teníamos la visión; sabíamos que el terreno era la ciudad, esto es: una ciudad, una iglesia. Esto no es incorrecto, pero ciertamente es incompleto. El elemento intrínseco que constituye el terreno de la iglesia no es la ciudad ni un lugar geográfico, sino que es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo.

Algunas personas podrían decir: “La Biblia menciona la unidad del Espíritu, pero no la unidad del Cuerpo”. Si bien en la Biblia no aparece específicamente la frase *la unidad del Cuerpo*, no obstante, la unidad del Cuerpo es un hecho revelado en la Biblia. En la Biblia no podemos hallar los términos *Trinidad Divina* o *Dios Triuno*, pero la Trinidad Divina y el Dios Triuno son revelados en cada página de la Biblia. Tenemos que declarar que la unidad del Espíritu es la unidad del Cuerpo universal de Cristo y que el terreno de la iglesia está constituido por esta unidad única. Algunas personas también han cuestionado el uso que hemos dado en el ministerio a la palabra *único*. Al respecto, les planteo lo siguiente: ¿Es la unidad del Cuerpo singular o

plural? ¿Acaso existen dos clases de unidad en el Cuerpo de Cristo? Puesto que el Cuerpo de Cristo es uno solo, la unidad del Cuerpo es única. Dios es único, Cristo es único, el Espíritu es único, el Cuerpo es único y la unidad también es única.

*A esta unidad se le llama “la unidad del Espíritu”*

A esta unidad se le llama “la unidad del Espíritu” (v. 3). A la unidad del Cuerpo se le llama la unidad del Espíritu. Tenemos que ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

*Ésta es la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17: una unidad que se halla en la continua mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo*

Ésta es la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17: una unidad que se halla en la continua mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo (vs. 6, 11, 14-24). La oración que aparece en Juan 17 es extraordinaria. El Señor no oró por otra cosa sino por la unidad; esto nos muestra que la unidad de los creyentes es el deseo del corazón de Dios. Como ya hemos visto, en Juan 17 vemos tres grados o niveles de unidad: en el nombre del Padre como la fuente y en Su vida como el elemento de nuestra unidad, por la palabra santificadora del Padre como el medio en virtud del cual se produce nuestra unidad, y en la gloria del Padre como la expresión de nuestra unidad. Mediante estos cuatro factores —el nombre, la vida, la palabra y la gloria del Padre— poseemos la verdadera unidad, y dicha unidad constituye el terreno de la iglesia. En cierto sentido, no importa mucho en qué ciudad estemos, pero es muy importante el hecho de que estemos en el Dios Triuno y de que el Dios Triuno esté en nosotros. Lo que hace que el terreno sea real, vital y viviente es nuestra incorporación con el Dios Triuno.

*Esta unidad fue impartida en el espíritu de todos los creyentes en Cristo al momento de su regeneración, la cual fue efectuada por el Espíritu de vida con Cristo como la vida divina*

Esta unidad fue impartida en el espíritu de todos los creyentes en Cristo al momento de su regeneración, la cual fue efectuada por el Espíritu de vida con Cristo como la vida divina. Podemos decir que la unidad que poseemos está en nuestro espíritu mezclado. Si no permanecemos en nuestro espíritu, estamos en división. La mente es la Babilonia subjetiva,

y nuestro espíritu es la Jerusalén subjetiva. Necesitamos ejercitarnos a fin de vivir en nuestro espíritu mezclado. En Éxodo 26:29 dice: “Cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras”. En la edificación del tabernáculo vemos que había tres anillos en cada tabla. En *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro], la nota 2 de este versículo dice: “Los anillos de oro representan al Espíritu que sella, el Espíritu inicial, es decir, el Espíritu que regenera, el cual nos fue dado por Dios en el momento en que creímos en Cristo. Puesto que el número tres representa al Dios Triuno en resurrección, los tres anillos denotan al Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno en resurrección, quien fue dado para la unidad de los creyentes”. Es el Espíritu el que une todas las tablas. La nota 1 dice: “La unidad de las tablas del tabernáculo no estaba basada en la madera de acacia, sino en el oro con el cual se recubría dicha madera ... La unidad de las tablas, con base en el oro que las recubre, representa la unidad de los creyentes en el Dios Triuno”. El verdadero elemento constitutivo de la unidad es el Dios Triuno y Su naturaleza divina, que recubre o reviste a la humanidad transformada. Necesitamos la madera de acacia, o sea, las virtudes humanas mencionadas en Efesios 4:2, pero estas virtudes tienen que ser recubiertas del Espíritu, la realidad del Dios Triuno procesado y consumado, como Su elemento divino. Cuando la madera es recubierta de oro, o sea, cuando la divinidad se mezcla con la humanidad, son producidas las barras que mantienen unido el edificio como una sola estructura.

*El segundo elemento que constituye el terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, sobre el cual la iglesia local es establecida y existe*

El segundo elemento que constituye el terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, sobre el cual la iglesia local es establecida y existe (Hch. 14:23; Tit. 1:5; Ap. 1:11). Dios es sencillo y sin complicaciones. La manera ordenada por Dios revelada en las Escrituras consiste en que la localidad sea el terreno sobre el cual la iglesia local es establecida y edificada. El Cuerpo universal de Cristo es expresado en muchos lugares sobre la faz de la tierra por medio de las iglesias locales. Estas iglesias existen en espacio y tiempo en localidades o ciudades. El Nuevo Testamento nos presenta un modelo claro, el cual señala que todas las iglesias locales están ubicadas en sus respectivas ciudades. En el Nuevo Testamento no existe tal cosa como una iglesia en una calle

particular o en determinado código postal, comunidad o vecindario. Independientemente del tamaño de la congregación, la iglesia es la iglesia en una localidad. Ya sea en Jerusalén, Antioquía, Cencrea, Corinto o en cualquier ciudad, ya sea una iglesia con mil personas o con diez, el principio es el mismo: una ciudad, una iglesia. En Apocalipsis, las “siete iglesias que están en Asia” (1:4) se mencionan solamente por el nombre de sus ciudades (v. 11). Por tanto, nombrar ciudades equivale a nombrar iglesias.

*El tercer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, el cual expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo sobre el terreno único de la localidad como la iglesia local*

*Es mediante el Espíritu de realidad, quien es la viva realidad de la Trinidad Divina, que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y cobra vida*

El tercer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, el cual expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo sobre el terreno único de la localidad como la iglesia local (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13). Es mediante el Espíritu de realidad, quien es la viva realidad de la Trinidad Divina, que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y cobra vida. Debemos valorar este elemento, el tercer elemento que constituye el terreno de la iglesia: la realidad del Espíritu de unidad. Es posible tomar el terreno de la iglesia de una forma doctrinal y muerta. Hay quienes han utilizado el libro clásico *La vida cristiana normal de la iglesia*, escrito por el hermano Nee, para establecer sectas locales, y no iglesias locales. Al hermano Nee le preocupaba publicar este libro porque consideraba que algunos podrían practicar las cosas presentadas en dicho libro, pero sin el Espíritu, sin la cruz y sin experimentar la autoridad de Cristo como Cabeza. En el prefacio de la edición en inglés, el hermano Nee escribió: “Una de las oraciones que he ofrecido al Señor en relación con este libro, es que el Señor lo guarde de aquellos que se oponen, quienes lo usarían como un mapa para atacar, y también de aquellos que están de acuerdo, quienes lo usarían como un manual para el servicio. Temo a éstos mucho más que a aquéllos”. Durante la última rebelión en el recobro del Señor, algunos entre nosotros promovieron la enseñanza de la autonomía absoluta de las iglesias locales. Esta enseñanza fomentó diferencias

entre las iglesias al afirmar que cada iglesia local responde solamente a Dios. En el libro *The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy* [El problema intrínseco que aqueja al recobro del Señor hoy y su remedio bíblico], el hermano Lee dijo: “Actualmente se está propagando entre las iglesias cierta enseñanza que fomenta el que las iglesias sean diferentes unas de otras. Sin embargo, las diferencias normales entre las iglesias se dan únicamente en el ámbito de los asuntos administrativos” (pág. 29). La enseñanza errónea con respecto a la autonomía se extiende del ámbito de los asuntos administrativos a otras áreas; por tanto, una iglesia podría desligarse de la comunión con otras iglesias alegando: “La administración es un asunto local; así pues, que nadie nos diga qué hacer”. Esto no se conforma al modelo. No podemos permitir que el terreno de la iglesia se convierta en una falsificación, en algo muerto.

*Es mediante este Espíritu que el terreno de la iglesia es aplicado en términos de la vida divina y no de forma legalista*

Es mediante este Espíritu que el terreno de la iglesia es aplicado en términos de la vida divina y no de forma legalista. Supongamos que un hermano vive en la ciudad A, al otro lado de la calle en donde se encuentra el salón de reuniones de la ciudad B; además, desde ese lugar, él tarda veinte minutos en coche para llegar al salón de la ciudad A. ¿Debe este hermano reunirse en la ciudad A, la localidad en donde vive, o en la ciudad B, cuyo salón de reuniones está convenientemente cerca de su casa? Lo más importante es que el hermano tenga una visión clara de la unidad del Cuerpo de Cristo y de la verdad con relación al terreno de la localidad y que tenga la realidad de la unidad del Espíritu. Y si este hermano tiene ochenta años y está mal de salud, ¿lo condenaríamos por no estar en el terreno local si cruzara la calle y se reuniera con la iglesia en la ciudad B? El asunto del terreno de la iglesia existe, pero no debemos aplicarlo de forma legalista, al punto en que matamos espiritualmente a otros. Lo que necesitamos es tener la realidad del Espíritu de unidad.

*Es mediante este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia es vinculado al Dios Triuno*

Es mediante este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia es vinculado al Dios Triuno (Ef. 4:3-6). ¡Aleluya, dicho terreno está vinculado a Dios mismo! Dios es nuestro verdadero terreno.

El terreno de la iglesia sólo tiene como base los tres elementos mencionados con anterioridad. No hay cabida para que una persona sea el terreno, tal como sucede en una iglesia paulina. Tampoco hay cabida para que las prácticas sean el terreno, tal como sucede con la Iglesia Bautista o la Iglesia Presbiteriana. Adoptar otro nombre es adoptar otro terreno; y a los ojos de Dios, adoptar otro nombre que no sea el nombre de nuestro Señor Jesucristo es fornicación espiritual. Esto es abominación para Dios, ya que tal postura crea división entre Su pueblo. La unidad única del Cuerpo de Cristo es un tesoro para el recobro del Señor, y debemos luchar por guardar dicha unidad. Incluso al poner en práctica la iglesia local en nuestras respectivas localidades, nuestro corazón y nuestra carga siempre es guardar la unidad. Si bien permanecemos en nuestras respectivas iglesias, nuestro corazón está centrado en cuidar del Cuerpo, honrar el Cuerpo y tener en cuenta al Cuerpo. Algunos dicen que sólo hablamos del Cuerpo. Algunos incluso dicen que aunque Pablo habló del Cuerpo, al final de la Biblia, en Apocalipsis, no se menciona el Cuerpo sino sólo las iglesias locales. En realidad, el Cuerpo está presente allí; todas las iglesias locales sobre la tierra en el recobro del Señor son parte del Cuerpo universal de Cristo.

**Con relación al terreno de la iglesia, Deuteronomio 12 coincide con la revelación del Nuevo Testamento al menos en cuatro aspectos**

Con relación al terreno de la iglesia, Deuteronomio 12 coincide con la revelación del Nuevo Testamento al menos en cuatro aspectos. Deuteronomio 12 es un capítulo que trata el tema de cómo adorar a Dios. Así como se prescribe el modelo para el edificio, también se prescribe la manera de adorar. Las cuatro condiciones estipuladas en este capítulo con relación a la adoración coinciden con la revelación del Nuevo Testamento.

*Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento vemos que el pueblo de Dios debía siempre ser uno*

Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento vemos que el pueblo de Dios debía siempre ser uno. En una reunión cristiana, lo primero que se debe tomar en consideración es la unidad. Si una reunión no contiene la realidad de la unidad, la unidad del Espíritu y la unidad del Cuerpo, nada más es importante.

*Dios en Su sabiduría no dejó que Su pueblo escogiera  
según su propia preferencia,  
sino que le exigió ir al único centro de adoración*

Dios en Su sabiduría no dejó que Su pueblo escogiera según su propia preferencia, sino que le exigió ir al único centro de adoración. En el Antiguo Testamento, aunque los israelitas no tenían medios de transportación cómodos, tres veces al año todos los varones tenían que congregarse en un lugar central, Jerusalén, en donde adoraban a Dios. En el diccionario de Dios no existe la palabra *incómodo*. La división comienza tan pronto como se establece un centro de adoración diferente. Esto sucedió más tarde en la historia de los israelitas.

*Los hijos de Dios, los creyentes en Cristo,  
deben ser uno no importa cuál sea el número de ellos,  
y deben tener el mismo centro  
en donde le rindan adoración a Dios*

Los hijos de Dios, los creyentes en Cristo, deben ser uno no importa cuál sea el número de ellos, y deben tener el mismo centro en donde le rindan adoración a Dios. El número de creyentes en una localidad no es un pretexto para quebrantar lo que Dios ha ordenado. Aunque hayan cien mil creyentes en una ciudad, deben reunirse en un solo centro de adoración. Conforme a la palabra de Jehová, en la vida de iglesia debemos abandonar los caminos y las prácticas de las naciones (Dt. 12:2-3). Tenemos que adorar a Dios con Cristo en el lugar de Su elección. A los hijos de Israel se les ordenó traer todas sus ofrendas y comerlas ante la presencia de Dios, en el lugar que Dios había escogido (vs. 5-7). No podían hacer lo mismo que habían hecho al entrar en la buena tierra, es decir, en la cual hacía “cada uno lo que bien le parece” (v. 8). Tenían que ser cuidadosos y no ofrecer sus ofrendas en cualquier lugar que veían (v. 13). Estaban limitados, pues debían restringirse al lugar que Dios había seleccionado; ellos tenían que traer sus ofrendas, o sea, el Cristo que habían disfrutado, al único lugar escogido por Dios. En la nota 1 de Deuteronomio 12:5 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] dice: “Cumplir con estos requisitos equivale a tener un centro único de adoración ... para guardar la unidad entre el pueblo de Dios, y así evitar la división provocada por las preferencias humanas”. Todas las denominaciones concuerdan con las preferencias humanas. El recobro del Señor consiste en regresar a la manera dispuesta por Dios y

a Sus preferencias. Quizás algunos entre nosotros sean nuevos creyentes y estén luchando, tratando de decidir adónde deben reunirse. Estos santos tienen que darse cuenta de que lo más noble es honrar las preferencias de Dios, aunque sea a expensas de nuestras familias o nuestras propias vidas.

*Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento,  
la manera en que Dios guarda la unidad entre Su pueblo consiste  
en escoger un lugar específico para poner allí Su nombre,  
el nombre único*

Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento, la manera en la que Dios guarda la unidad entre Su pueblo consiste en escoger un lugar específico para poner allí Su nombre, el nombre único (Dt. 12:5, 11, 21). En Hechos 4:12 dice: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Este nombre es el nombre único. Dios ha puesto Su nombre, Su ser, en un lugar específico. Este asunto reviste gran importancia.

*Congregarnos en diferentes nombres es estar divididos,  
ya que tales nombres son la base de las divisiones*

Congregarnos en diferentes nombres es estar divididos, ya que tales nombres son la base de las divisiones. Supongamos que una esposa le dice a su esposo que desde ahora en adelante ya no llevará su apellido, sino que adoptará otro nombre. Esto viene a ser la base de una división. Adoptar otro nombre que no sea el nombre del Señor Jesucristo equivale a cometer fornicación espiritual, aunque se trate del nombre de una persona espiritual o de una práctica basada en las Escrituras.

*No debemos designarnos conforme a algún título o nombre,  
sino, más bien, congregarnos en el nombre del Señor Jesús*

No debemos designarnos conforme a algún título o nombre, sino, más bien, congregarnos en el nombre del Señor Jesús (Mt. 18:20). No nos reunimos por nosotros mismos, sino que es el Señor el que nos congrega. Él sólo nos reúne en Su propio nombre. En Apocalipsis 3:8 el Señor le dice a la iglesia en Filadelfia: “Tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre”. Tenemos poco poder, y no debemos negar el nombre del Señor.

*Tanto Deuteronomio 12  
como el Nuevo Testamento revelan  
que el lugar que Dios ha escogido  
para que nosotros le adoremos es Su habitación*

Tanto Deuteronomio 12 como el Nuevo Testamento revelan que el lugar que Dios ha escogido para que nosotros le adoremos es Su habitación (Dt. 12:5). El lugar en el cual adoramos a Dios, el terreno de la iglesia hoy, es la habitación de Dios, Su morada.

*El cumplimiento del tipo  
mencionado en Deuteronomio 12  
no tiene nada que ver con un lugar geográfico;  
más bien, tiene que ver con nuestro espíritu*

El cumplimiento del tipo mencionado en Deuteronomio 12 no tiene nada que ver con un lugar geográfico; más bien, tiene que ver con nuestro espíritu (Ef. 2:22; Jn. 4:21-24). En Efesios 2:22 dice: “En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”. La morada de Dios está en nuestro espíritu regenerado. El Espíritu divino mora en nuestro espíritu humano. Este espíritu mezclado es la realidad del terreno de la unidad. Al reunirnos como la iglesia en una ciudad, debemos permanecer en el espíritu. Sólo así experimentaremos la realidad del terreno de la unidad. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu. El ejercicio de nuestro espíritu no es opcional. Para adorar a Dios en unidad, tenemos que ejercitar nuestro espíritu. En Juan 4, el Señor le dijo a la mujer samaritana: “La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre ... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (vs. 21, 23). El tiempo ha llegado; la manera de adorar a Dios es permanecer en nuestro espíritu regenerado con Cristo como la realidad de todas las ofrendas. Ésta es la adoración que Dios desea.

*Cuando nos congregamos para adorar a Dios  
disfrutando de Cristo, tenemos que congregarnos  
en el nombre de Cristo y estar en el espíritu; de lo contrario,  
perderemos el terreno apropiado de la iglesia*

Cuando nos congregamos para adorar a Dios disfrutando de

Cristo, tenemos que congregarnos en el nombre de Cristo y estar en el espíritu; de lo contrario, perderemos el terreno apropiado de la iglesia. Al reunirnos, debemos rechazar nuestra alma, nuestra vida natural y nuestra carne en virtud del ejercicio de nuestro espíritu. Entonces tendremos la realidad del terreno.

*Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento  
tenemos el altar, la cruz*

*A la entrada de la iglesia está la cruz;  
todos aquellos que ingresan a la iglesia  
deben experimentar la cruz y ser crucificados*

Tanto en Deuteronomio 12 como en el Nuevo Testamento tenemos el altar, la cruz (Mt. 10:38). A la entrada de la iglesia está la cruz; todos aquellos que ingresan a la iglesia deben experimentar la cruz y ser crucificados (Gá. 6:14). Siempre que asistimos a una reunión o tenemos comunión con los santos, lo primero que encontramos es la cruz. Tenemos que pasar por la cruz cada vez que nos reunimos a fin de crucificar nuestra vida natural, el viejo hombre y el yo. Luego, nos levantamos en resurrección, la esfera en la cual existe la iglesia.

*Experimentar la cruz equivale a ser desechados,  
ser anulados, ser reducidos a nada*

Experimentar la cruz equivale a ser desechados, ser anulados, ser reducidos a nada (1 Co. 1:18, 23). Pablo le escribió a los corintios: “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (2.2). La nota 2 dice: “Para derribar el orgullo que los griegos tenían de su sabiduría elevada, aquí Pablo no se refirió a la resurrección del Señor en gloria ni a su ascensión en exaltación”. No debemos traer a la iglesia nuestra inteligencia o nuestras buenas ideas. Todas estas cosas deben ser crucificadas, y solamente debe permanecer el espíritu.

Así que, nos reunimos en el terreno de la iglesia, en el nombre del Señor, en el espíritu y con la cruz. No importa dónde estemos físicamente, todos nos reunimos en el mismo lugar. El verdadero lugar no es la ciudad de Irvine o de Nueva York; el verdadero lugar es el terreno de la iglesia, en el nombre del Señor, en el espíritu y con la cruz. Este lugar es la morada de Dios.

*La apostasía de Jeroboam violó la ordenanza establecida por Dios, que consistía en tener un solo centro de adoración en la Tierra Santa, centro que resguardara la unidad entre los hijos de Israel; esta apostasía puede considerarse un tipo de la apostasía presente en la cristiandad actual*

La apostasía de Jeroboam violó la ordenanza establecida por Dios, que consistía en tener un solo centro de adoración en la Tierra Santa, centro que resguardara la unidad entre los hijos de Israel; esta apostasía puede considerarse un tipo de la apostasía presente en la cristiandad actual (1 R. 12:25-33). Jeroboam tomó diez de las doce tribus de Israel y estableció un reino aparte en el norte. Además, estableció dos centros adicionales de adoración, para la comodidad del pueblo: uno en Bet-el y uno en Dan. Jeroboam dijo: “Ahora se volverá el reino a la casa de David, si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá” (vs. 26-27). Debido a que Jeroboam temía perder su reino, él puso dos becerros de oro en dos lugares diferentes y le dijo al pueblo: “Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto” (v. 28). Él apeló a la comodidad de ellos; y el mismo modo de pensar se manifiesta en la práctica actual de la cristiandad.

Hoy en día existen entre los cristianos diferentes reinos e imperios, así como también la adoración al becerro de oro o la idolatría. El corazón de Jeroboam no estaba centrado en Dios, sino en sí mismo y en su propio reino. En 1 Reyes 12:31 dice: “Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Levi”. La nota 1 del versículo 31 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] dice: “Aquí la palabra *casas* denota que Jeroboam edificó un templo en los lugares altos”. Esto fue una ofensa a Dios y una maldición para el pueblo de Dios. Actualmente, la cristiandad está completamente dividida, pues hay una multitud de diferentes centros de adoración.

Necesitamos la misericordia del Señor para edificar el edificio divino de Dios sobre el único fundamento, esto es, Cristo y la revelación de esta persona todo-inclusiva, que recibimos por medio de la enseñanza de los apóstoles, y además, para edificar sobre el terreno único, esto es, la unidad del Cuerpo de Cristo, la unidad de la localidad

y la realidad del Espíritu de unidad. Debemos reunirnos en el lugar escogido por Dios, en el nombre del Señor, en el espíritu y con la cruz. Que el Señor nos libre de todo tipo de apostasía, desviación y división, a fin de que edifiquemos Su morada en esta era.—M. C.